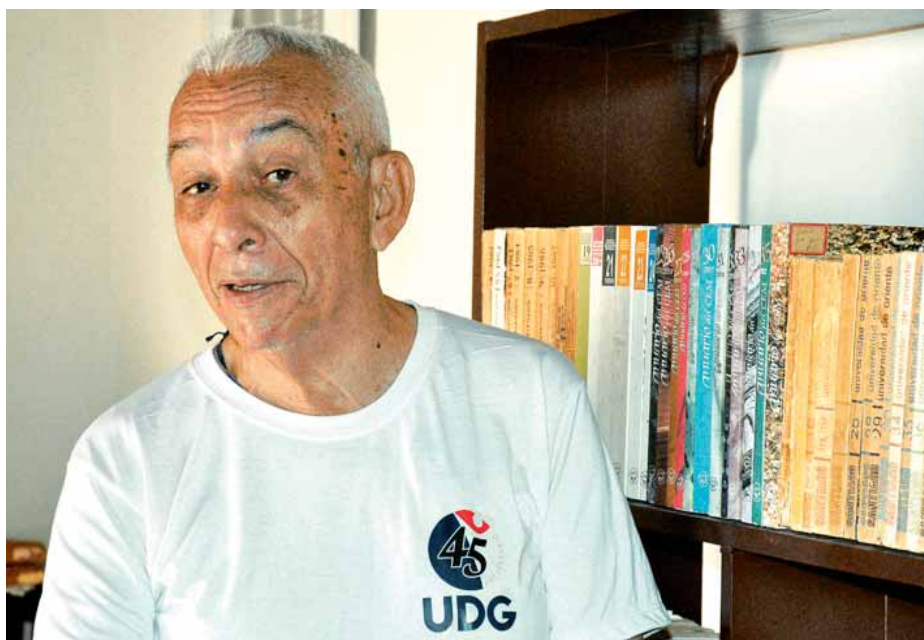




“Vivan intensamente y nunca se rindan”

Por YAIMARA PÉREZ REYES
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Efrén Evelio Rodríguez Ricardo es un cubano que ha dedicado más de cinco décadas a la noble tarea de formar generaciones de maestros. En su andar diario, deja por donde quiera que pasa una frase de empatía, un consejo, un abrazo de agradecimiento. Este hombre oxigena su vida con un constante aprendizaje, el saludo a sus vecinos, y sus muchas ganas de vivir. “Actualmente me desempeño como profesor auxiliar de la Universidad de Granma, en la Facultad de Ciencias Económicas, en la disciplina de Teoría Política.

“Soy alfabetizador. Mi pasión por esa profesión viene de mi niñez. A mí me marcó mucho la actitud de una de mis maestras de primaria. Ella era de Santiago de Cuba, y para llegar hasta donde yo vivía, donde solo había una escuelita, tenía que trasladarse hasta Holguín y de ahí a caballo hasta mi pueblito, y no faltaba al aula.

“Ingresé en el centro vocacional para maestros primarios en San Lorenzo, en plena Sierra Maestra, en 1961 y me gradué en 1965 del Instituto Pedagógico Makarenko, en Tarará; de ahí salí con una boleta de ubicación laboral para la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, donde trabajé como maestro primario.

“Una vez allí transité por los perfiles de secundaria básica y preuniversitario. En 1978 fui llamado a prestar servicio como funcionario profesional del Partido (PCC), me mantuve 30 años, pero jamás abandoné mi vocación por el magisterio, ya que me vinculé a la escuela del PCC Desembarco del Granma.

“También tengo que mencionar mi etapa como director provincial de la Radio, medio que fortaleció mi accionar en la formación de las nuevas generaciones, sobre todo enfocado en la educación social del personal periodístico y artístico. Desde ese lugar se llega a todas partes, por lo tanto, la educación tiene un papel primordial. A la Universidad de Granma llegué en 2013.

“A lo largo de más de cinco décadas dedicado a enseñar, he impartido clases de Historia de Cuba, Lengua Española, Matemática, Química y Teoría Política. Siempre he trabajado por la integralidad de los profesionales, por una formación que contemple lo esencial de la cultura, la historia y la identidad. La integralidad de los procesos impulsa el avance, el desarrollo, y ayuda a entender de modo más eficaz la sociedad.

“Considero de manera muy particular que hay que luchar por hacer mejor nuestra profesión cada día, hay que aprender de todos, no se termina de aprender nunca, de todos se aprende, hasta de los niños.

“Los profesionales cubanos deben cultivarse constantemente, el conocimiento evoluciona, y no nos podemos quedar atrás, ampliar nuestra cultura es necesario, y no solo la cultura artística-literaria, sino todo lo referido al conocimiento.

“Otra cuestión importante es el vínculo familia, escuela y comunidad, un engranaje fundamental que no debe romperse. La educación es la base de la sociedad, pero la sociedad es el tapiz donde se dibuja el futuro de las personas, de las comunidades, de un país, por tanto, no pueden verse como universos separados”.

Rodríguez Ricardo ha recibido la distinción Por la Educación Cubana y las medallas Raúl Gómez García, la de Alfabetización, Servicio Distinguido de las FAR, y José Tey de Primer Grado, más de una centena de reconocimientos y diplomas que testifican sus aportes a la ciencia desde la Educación.

Ese hombre de cabellera blanca, andar pausado y simpática sonrisa; nacido en Holguín, pero bayamés por derecho, cree en la juventud, defiende el apoyo a las nuevas generaciones, las acompaña, aprende de ellas, comparte sus experiencias y confía en sus decisiones.

“Mi mensaje para ellas es que siempre estudien, que no aparten de su cotidianidad el aprendizaje, no solo en los escenarios académicos, sino en su entorno social. Les digo con toda la fuerza de mi corazón: vivan intensamente y nunca se rindan.

“Mi plan es transmitir conocimiento mientras mi estado psicológico y físico me lo permita, siempre recibí el apoyo de mi padre, y luego se sumó mi familia, por tanto, a ellos agradezco mucho y no los defraudaré.

“Seguiré apegado a mi Patria, que para mí es la tierra de mis padres, de mis ancestros; por lo tanto, la amaré mientras respire. Defenderé siempre la palabra Revolución, que guarda su sentido en el cambio, la evolución, en la transformación, y estaré hasta el último de mis días a favor del socialismo, que significa estar al lado de los humildes, pues como dijo José Martí: “Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”.



Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
lcfrometa@gmail.com

Nativo digital o el cuento de la cigüeña

No puedes cruzar el mar simplemente mirando el agua.

Rabindranath Tagore

Samsung Pérez Motorola es un nativo digital. Inquieto por naturaleza y preguntón como otros de su estirpe, pasaba interminables horas aferrado a su móvil, regalo de la tía Gertrudis asumido por el niño como una dependencia de su cuerpo.

Desde muy pequeño las conversaciones del chico siempre giraron sobre las tendencias del WhatsApp, el historial registrado por el Messenger, Instagram, las redes sociales y lo último en política de privacidad, para que ningún intruso le pirateara los datos que celosamente protegía.

Al hablar delataba el dominio alcanzado en la virtualidad de su mundo y el olvido de aquellos juegos tradicionales cubanos, que ahora casi nadie recuerda.

Le resultaban extrañas las competencias de sacos, la pelota de trapo, el escondido, empujar papalotes, montar chivichanas, jugar al cuatro esquinas, al “cogio”, el trompo, las bolas, los palitos chinos, ponerle el rabo al burrito, la gallinita ciega, bailar la suiza...

En su multiplataforma solo había espacio para Far Cry 3 Blood Dragon, Castle Crashers, Minecraft, Plant vs Zombies y otros extranjerizantes videojuegos que intercambiaba en su red de amigos.

Era tal su adición por los juegos digitales de acción que tampoco le alcanzó el tiempo para recrear la fantasía infantil mediante la lectura de aquellos libros con los que muchos crecimos: **El mago de Oz, Había una vez, La Edad de Oro, Cenicienta...**

En cierta ocasión, agotado de navegar en las redes sociales y con los ojos irritados por la cercanía a la pantalla de su teléfono inteligente, lo echó a un lado y acercándose a su padre se interesó por lo que un día contaron los abuelos sobre la cigüeña María y su peculiar forma de llevar los bebés a los hogares.

-Mira, Samsungito, no pienso narrarte la historia original, porque como siempre andas por el camino de la informatización, asociaré las ideas para que captes mejor la esencia del asunto.

El pequeño tomó asiento junto al padre, cruzó las piernas y se dispuso a escucharlo:

-Una noche tu mamá y yo nos conectamos por Facebook y fuimos amigos. Le mandé un e-mail para vernos en el restaurante La Sevillana. Descubrimos muchos detalles en común y nos entendíamos muy bien.

Cuando no estábamos frente a la computadora, chateábamos por el móvil, desde el parque o de regreso a casa, y poco a poco nos fuimos enamorando, hasta que un día decidimos compartir nuestros archivos.

Nos metimos disimuladamente en el Windows y coloqué mi dispositivo en su puerto USB. Pasaron los primeros minutos y cuando empezaron a descargarse los archivos, nos dimos cuenta de que habíamos olvidado el software de seguridad.

Ya era muy tarde para cancelar la descarga e imposible borrar las huellas de lo realizado. Por esa razón, a los nueve meses... ¡Apareció el virus! ¿Entendiste?

-Sí, claro -dijo el niño-. Eso te pasó por meter la memoria flash sin pasarla antes por el antivirus.